

# Cartas a Gerardo Diego

*Luis Cernuda*

1

Sevilla, 13 de febrero 1925  
Sr. D. Gerardo Diego

He recibido su libro «Imagen»; envío que le agradezco mucho.

Muy suyo,

Luis Cernuda



s./c. Conde de Benomar, 20  
Sevilla  
I.VIII.1927

Mi distinguido amigo:

Muchas gracias por su carta<sup>1</sup>. Quería escribirle, no sólo para agradecerle esta, sino para comentar algo de lo que dice en ella.

Escribe usted, refiriéndose a Jorge Guillén: «distanciado de mí, comprende, (perdona), y hasta admira –o sea ama, que es mejor– mis versos». Yo también comprendo, admiro, amo sus versos, lo mismo que los de Guillén y de Salinas, aunque conozco la distancia ideal que los separa.

De este afecto mío por los versos de usted no sé si Salinas le habrá dicho algo en cualquier ocasión. ¡Cuántos poemas suyos sé –escolarmente– de memoria! Ahora mismo, al escribirle si vuelvo hacia atrás la mirada encuentro sus libros entre otros libros queridos. Y si no estuviesen quietos, mudos, podrían decirle las veces que he recorrido sus páginas. Mas como no pueden hacerlo, yo lo hago por ellos.

¿Me considerará usted como lector suyo verdadero y por tanto como amigo verdadero también?

Su muy afmo.

Luis Cernuda

<sup>1</sup> Gerardo Diego le había enviado una carta fechada en Gijón el 19 de junio de 1927 en la que le daba acuse de recibo de Perfil del Aire. Cfr. José Luis Cano, «Epistolario del 27. Cernuda y la publicación de Perfil del Aire», Nueva Estafeta, 2 (enero, 1979), pp. 54-58. Además del párrafo transcrito por Cernuda se lee lo siguiente: Esta carta se la enviará a usted Salinas, porque yo no conozco sus señas. Estuve en Sevilla por feria, como usted sabrá, y sentí no conocerle. Otra vez será, que vaya con más calma. Mis amigos, Cossío, Alberti, me han hablado mucho de usted. Ya no es usted para mí el «anónimo sevillano» (¿probablemente Fernández de Andrada?) cuyos primeros versos me leyó un día Salinas en casa de Juan Ramón (...) sino el auténtico Luis, un Luis más de este año de los Luises: Beethoven, Fray Luis. Y navegando por espacios y tiempos «El espíritu de San Luís» y «El espíritu de don Luis» en saltos de horas o de tres siglos».

Mi felicitación, pues, y mi sincera cordialidad. (p. 58)

3

10.X.1927

Querido amigo:

La noticia de su revista me causa verdadera alegría<sup>1</sup>. Ahí tiene usted mi original.

No sé si esa *Egloga*<sup>2</sup> será demasiado extensa. Ni si le agradará; en este caso dígamele sin temor alguno, sinceramente.

Hablaré aquí de su proyecto. Y cuente, por lo menos, con mi suscripción. No necesitaré decirle que con mi adhesión fervorosa desde luego.

Su muy afmo.

Luis Cernuda

<sup>1</sup> Se refiere a la próxima aparición en diciembre de Carmen y Lola. Poco después de la primavera debió de ser enviado el prospecto anunciador y boletín de suscripción a los 6 proyectados números de Carmen. Cfr. Gerardo Diego, «Prólogo», Carmen y Lola (1927-1928), Madrid, Turner, 1977 (ed. facsímil), pp. 9-31 (p. 10).

<sup>2</sup> Cernuda le había enviado la *Egloga a Salinas* y éste le contestaba con fecha 9 de agosto y en tono elogiosísimo: «En primer lugar la calificación: sobresaliente y matrícula de honor». Cfr. José Luis Cano, *Insula* (300-301), p. 12.

16.10.1927

Querido amigo:

En mi *Egloga*, el verso final de la primera estrofa es efectivamente «como el silencio solo y sin acento?»

La admiración que comienza en «¡Tanta dulce querencia» se cierra con la estrofa.

Perdóneme. Le agradezco que *libremente* decida, quiera publicar mi original. Si así no fuera, todavía es tiempo –sin molestia para mi– de decírmelo<sup>1</sup>.

Suyo afmo.

Luis Cernuda

<sup>1</sup> *Las aprensiones de Cernuda parecen injustificadas a tenor de lo declarado por Gerardo Diego en el prólogo de 1977: «Estimé que de cuanto había recibido hasta octubre o noviembre lo más importante era el poema de Cernuda. Y le presenté abriendo el número (...) Esta independencia y libertad estimativa mía no la olvidaría nunca el poeta sevillano. Y el comienzo de su poema vino a ser como un emblema de la intención elevadora de «Carmen». «Tan alta, sí, tan alta –en revuelo sin brío–, la rama el cielo prometido anhela...» Poesía tan de escuela sevillana del XVI, del XVII, del XX, de siempre. Y tan inconfundible de su poeta nuevo. Aunque luego derivase su rumbo por otros derroteros» (p. 15). En carta a José María de Cossío de 15 de octubre de 1927 le anunciaba Gerardo Diego al común amigo la publicación de «una larga égloga de Cernuda que te gustará». Cfr. Gerardo Diego/José María de Cossío, Epistolario. Nuevas claves de la generación del 27, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 165.*